

La amistad como experiencia filosófica: una vivencia *desde-con-para* otros

Friendship as a philosophical experience: an experience from-with-for others

Diego Pereira Ríos

Universidade Estadual do Oeste do Paraná - UNIOESTE¹

RESUMO

Neste artigo tentamos refletir sobre a amizade a partir de alguns aspectos que consideramos interessantes. O mundo em que vivemos, marcado pela individualidade e pela competição, levou-nos a desvalorizar a amizade, e isso é potencializado pelas redes sociais, que distorcem ainda mais as relações sociais. Entendemos a amizade em termos de posse, mais do que como um dom gratuito que se recebe, se experimenta e se entrega. Por isso, propomos três eixos de reflexão: a amizade a partir dos outros, onde é necessário o surgimento de outros para que a amizade comece. Ninguém é amigo de si mesmo. Então, a amizade é algo com os outros, junto com aqueles com quem começo a construir um caminho de união entre dois que antes estavam separados. Por último, a amizade é para os outros, não é algo para si mesmo, mas implica uma participação em uma nova realidade, mais ampla, rica e complexa. Toda a reflexão caminha sob o esforço filosófico que sempre precisa trazer olhares renovados sobre os temas fundamentais de cada época. Em um mundo que tanto nos aflige, a amizade pode ser uma pedra de toque, de um despertar da consciência.

183

PALAVRAS-CHAVE

Filosofia, amizade, fenomenologia, existência, outros.

ABSTRACT

In this article, we attempt to reflect on friendship, based on some aspects that we consider interesting. The world we live in, marked by individuality and competition, has led us to devalue friendship, and this is further exacerbated by social media, which distorts social relationships even more. We understand friendship in terms of possession rather than as a free gift that is received, experienced, and given. That is why we propose three axes of reflection: friendship from others, where the appearance of others is necessary for friendship to begin. No one is friends with their own self. Then, friendship is something with others, together with whom I begin to build a path of unity between two who were previously separated. Finally, friendship is for others; it is not something for oneself, but

¹ Professor de filosofia de religião (UM-ANEP), Mestre em Teologia Latinoamericana (UCA), Doutorando em Filosofia (UNIOESTE). Autor de dez livros. Email: pereira.arje@gmail.com

rather involves participation in a new, broader, richer, and more complex reality. All reflection is guided by the philosophical effort that always needs to bring new perspectives to the fundamental issues of each era. In a world that afflicts us so much, friendship can be a touchstone, an awakening of consciousness.

KEYWORDS

Philosophy, friendship, phenomenology, existence, others.

1 INTRODUCCIÓN

La amistad es cada vez más un fenómeno difícil de definirse pues es algo muy devaluado a partir de los parámetros de la cultura actual. En las sociedades consideradas avanzadas, digamos también occidentales, la amistad es un elemento escaso, casi milagroso que lucha contra los embates del individualismo y la competitividad como valores preeminentes de la mentalidad capitalista. Sin duda que nosotros, seres del siglo XXI que fuimos formados en estas sociedades, poco entenderemos acerca de lo que la amistad signifique, por ejemplo, para los pueblos originarios. Parar ellos, que posiblemente tengan como punto de partida una cosmovisión integradora de lo real y lo espiritual, donde se entienda que hay un lazo interligador entre lo antropológico y lo cosmológico, la amistad debe ser experimentada de una manera mucho más significativa que para nosotros. La forma de vida acelerada que llevamos, el influjo de la tecnología que nos aísla cada vez más -no sólo del cuerpo social sino que de los grupos de pertenencia como la familia o las "amistades"-, el egocentrismo atroz que nos lleva a estar de continuo comparando logros y éxitos bajo el parámetro de la eficacia; nos lleva en gran mayoría a vivir sin grandes experiencias de amistad². A menudo nos sentimos "conectados" con otros mediante redes sociales, en relaciones por determinadas conveniencias laborales, académicas o amorosas, pero experimentamos una profunda soledad que nos interpela y nos angustia.

184

En este texto queremos reflexionar acerca de la amistad desde un punto de vista filosófico que nos depara dos grandes desafíos. El primero es superar la racionalización de la vida, la existencia, el ser humano y, obviamente, la amistad. La vida no es algo cuantificable, descriptible analíticamente, sino que exige una prudencia en su abordaje. Por eso no se presentarán definiciones o argumentos de cierta razón suficiente a favor o en contra de ella, sino que serán apenas acercamientos desde un abordaje fenomenológico, al mejor estilo marceliano. El segundo desafío, es una reflexión que necesita apoyarse en experiencias personales de quien escribe, en las cuales priman las experiencias afectivas reflexionadas posteriormente, a partir de una antropología filosófica³. De todas maneras, no se puede limitar a ellas, pues puede

² Podríamos sumar una diversidad de factores sociales, políticos económicos, religiosos. Solamente por dar algunos ejemplos: el fenómeno epocal de la migración forzada que causa un gran desarraigo geográfico, pero también, afectivo y existencial; las diversas patologías que afectan las relaciones humanas en todos los niveles como la inseguridad, la falta de confianza, el miedo a amar, etc.; la falta de compromiso moral ante la palabra "no dicha" dentro del ámbito de la amistad pero de la cual se nutre y proyecta, entre otras.

³ Masiá explica claramente qué implica una reflexión de este estilo: "La antropología filosófica trata de hacerlo desde un punto de vista filosófico que supone la implicación personal de quien reflexiona sobre su experiencia

condicionar las posibles miradas que de ellas puedan hacerse, sean a favor o en contra de la amistad. Desde una antropología filosófica diremos que las experiencias vividas, sin bien dejan una marca y que pueden condicionar, comprometiendo experiencias posteriores, no nos determinan, no nos quitan la libertad de decisión de abrirnos a ciertas experiencias de amistad que, incluso, pueden ser sanadores de viejas heridas. Con todo, es un texto filosófico que reflexiona acerca de la amistad desde un punto de vista filosófico, por eso traeremos aportes de algunos filósofos para sumarlo a la experiencia vital de la amistad.

2 LA AMISTAD: EXPERIENCIA QUE SE VIVE DESDE OTROS

Nadie vive ni se construye solo. Todos dependemos de otros y, a su vez, otros dependen de nosotros. Siempre hay un *yo* que necesita de un *tú*, pues en la experiencia primaria del yo, éste se reconoce desde que está cara a cara con un tú. Cuando decimos “yo soy X” es siempre en la medida que pasamos por el proceso de diferenciación a partir de otros tú, que colaboraron en la maduración del propio yo, así como en la constitución de aquellas características que lo hacen único. Con esto decimos algo básico y fundamental: no lograremos ser nosotros mismos (en la particularidad del yo) sin la ayuda de otros (en lo que tiene de propiamente de tú), y por ello es que afirmamos que somos desde otros, nos constituimos desde otros y, de alguna manera, estamos encaminados hacia otros. En el encuentro con ese tú el yo se autoconoce sola y exclusivamente desde ese tú que está ante él. La afirmación de Buber toma sentido:

...yo entro en una relación directa con él. De modo que la relación es ser elegido y elegir, pasión y acción a la vez. Tal como una acción de todo el ser ha de asemejarse a una pasión [...] Sólo se puede decir la palabra básica yo-tú con todo el ser. La concentración y la fusión en pos de integrar todo el ser no puede darse a través mío ni sin mí. Me realizo en el tú; volviéndome yo, digo tú. Toda vida real es encuentro (Buber, 2006, p. 17).

Hay un decir que es afirmado con todo el ser, con todo lo que constituye al yo, y que concentra todo su ser pero que se fusiona con el tú que recibe la palabra y le entrega la suya. De ahí la importancia fundamental del lenguaje para la interrelación, donde ambos dependen del pensamiento.

Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a dar la forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras a que representa, gracias a los

humana, aspirando a una visión de conjunto, caracterizada por su profundidad y ultimidad en el modo de preguntar. Aspira a comprender más total y profundamente lo humano, para que el ser humano en todas sus dimensiones (cósmicas, biológicas, culturales, psicológicas, histórico-sociales y trascendentes) se libere y se realice (dimensión de eticidad), en *Fragilidad de la esperanza. Enfoques de Antropología*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2004, p. 40.

esfuerzos que hace para presentarla a los demás. El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior (Unamuno, 1993, p. 41).

En este sentido, no podemos ni pensar ni decir que somos amigos de nosotros mismos, sino que la palabra *amistad* tiene sentido cuando se desprende de una relación con otros. Es engendrada en esa relación pero está en germen en cada yo individual, pero solo en la reunión con otro u otros yo, se hace palpable, experienciable. La expresión “soy amigo de X” se anula a sí misma cuando la intento dirigir hacia mí mismo, cuando intento, yo mismo, ser mi propio amigo. De alguna manera es un acto que muere en el mismo acto de pensamiento, una negación. Pero esa frase toma fuerza, una fuerza que habita en potencia en cada persona, cuando tengo frente a mí a otros (al menos uno) con quienes voy construyendo esa relación de amistad. El ser amigo de alguien implica que ese otro (el tú) tuvo ciertos movimientos interiores que lo llevaron a realizar ciertas acciones exteriores y que me revelan su intencionalidad para con mi persona. Es un diálogo no siempre establecido explícitamente pero manifestado y comprendido. Luego vendrá la decisión personal de la aceptación o rechazo, pero insistimos en esa dimensión externa, el *desde* otros, de la relación de amistad. No podremos desarrollar el don de la amistad si no “comprendemos que la vida misma no es nuestra: la vida no tiene raíz en nosotros mismos, sino que, desde su expresión mínima, precisa de otros que la engendren” (Grassi, 2014, p. 17). Filosóficamente hablando, necesitamos aún superar las consecuencias del *cogito* cartesiano, de un yo aislado del mundo y de los otros.

De lo dicho a partir de la condición humana más básica, digamos algo de la experiencia de la amistad, teniendo en cuenta el *desde* de esta posibilidad. Como reflexionaba Derrida, el espacio que engendra la amistad tiene que ver con algo que solamente quizá sea, de algo que puede ser posible pero, también contiene este posible, su imposibilidad:

Tal pensamiento conjuga la amistad, el porvenir y el quizá para abrirse a la venida de lo que viene, es decir, necesariamente bajo el régimen de un posible cuya possibilitación debe triunfar sobre lo imposible. Pues un posible que solamente posible (no imposible), un posible sería seguramente y ciertamente posible, de antemano accesible, sería un mal posible, un posible sin porvenir, un posible ya dejado de lado, cabe decir, afianzado en la vida. Sería un programa o una causalidad, un desarrollo, un desplegarse sin acontecimiento (Derrida, 1998, p. 46).

Derrida nos hace tomar conciencia de que, en las relaciones de amistad, no siempre contamos con su imposibilidad. Debemos, pues, contar con la posibilidad de que, al intentar entablar una relación de amistad, sea ella imposible. Si la posibilidad se centra en un yo egoísta que no ve en el otro sino un depósito de los propios caprichos, sin superar el ansia de posesión del otro, allí se elimina la imposibilidad. Por otro lado, cuando logramos descentrarnos, el *desde* se posiciona en el otro de la relación, no el yo. Allí radica su posibilidad. Si veo al otro como posibilidad desinteresada, servicial, de

apertura a lo que ese otro necesita, la imposibilidad de la relación es posible tenerla en cuenta. Pero si somos nosotros el centro gravitatorio, la misma ceguera hace imposible la imposibilidad como posibilidad, lo cual es algo negativo para el desarrollo del yo.

La amistad es sostenida a partir de este desde del cual comienza el movimiento vital que logra unir dos o más personas más allá de los propios intereses de cada uno. Ese yo que se reconoce en un tú, no siente primero su propia necesidad, sino que ve en el tú la posibilidad de realización. Esto implica una filosofía del desapego, del desprendimiento de los propios intereses, algo tan difícil de pensar hoy en día. Mèlich habla de una filosofía de la finitud donde “la experiencia que uno tiene del mundo, de los otros y de sí mismo siempre resulta ineludible e irrevocablemente una experiencia de la contingencia, es decir, una experiencia de la indisponibilidad, de la fragilidad y de la vulnerabilidad” (2011, p. 57). ¿Quién es capaz de aceptar esto sino por la fuerza correctiva de la vida? Hasta que no vivimos el fracaso y el sufrimiento en experiencias de amistad nos cuesta entenderla. Hasta que no vivimos la pérdida de amigos, hasta no experimentar esa soledad que deja en el alma esa relación de amistad que un día nos plenificó, poco entenderemos acerca de la amistad. Aún hoy escuchamos decir “Yo tengo X amigos”, como si los amigos puedan ser cuantificables, como si existiese un medidor del índice de amistad. Y por ello hay dos posibilidades: o nos quedamos en el miedo y nos cerramos en la imposibilidad, o nos arriesgamos a vivirla partiendo del *desde* los otros. Allí cabe la posibilidad, el reconocimiento y aceptación de nuestra propia condición de necesitados.

3 SOMOS AMIGOS CON OTROS: LA SUPERACIÓN DEL YO

Si pensar *desde* trata entonces de descentrar al yo para abrir una brecha a la posibilidad de la amistad, esto refiere a una posibilidad de transformación, de superación del egocentrismo que encarcela y elimina las posibilidades de realización. Podemos decir entonces que, si no somos seres aislados, únicos en especie, si convivimos con otros, estamos llamados aun vivir *con*. El reconocimiento y aceptación de un tú, que reafirma el yo, partiendo *desde* como movimiento del exterior al interior, es el inicio de un vivir *con*: un *con*-vivir, un *con*-struir, un *com*-partir. Por tanto es fundamental entender que en la relación de amistad se genera un vínculo con otros, un espacio de convivencia y un intercambio de intereses que no están centrados en el yo, sino en el tú, el otro, como posibilidad de alcanzar este descentramiento:

No me comunico efectivamente conmigo mismo más que en la medida en que comunico con el otro, es decir, en que este llega a ser tú para a mí, porque esta transformación no puede realizarse más que gracias a un movimiento de distensión interior, por el que pongo fin a la especie de contracción por la que me crispo sobre mí mismo, y al mismo tiempo me deformato (Marcel, 1959, p. 46).

Se trata de una actitud vital de liberación del yo, de salirse de la prisión de los miedos y de arriesgarse a saltar a lo desconocido, pero que no lo es tal. La amistad, como posibilidad, se deja pregonar incluso antes de ser vivida, en forma de ausencia, de

anhelo, de deseo. Así es una conversión se reconocer que debe haber una construcción conjunta, donde se trata de “un yo que no devora al otro, sino que se abre, al encontrarse acogido por todo y por todos” (Masiá, 2004, p. 124).

La apertura del yo se logra cuando logramos vencernos a nosotros mismos, abrimos la puerta y dejamos entrar al otro para que, en su intencionalidad de comenzar una relación de amistad, me ayude a confiar en él. La *con*-fianza, como *con*-dición de la amistad, reafirma la importancia que tiene el *con*, y que va más allá de un juego de palabras. La misma posibilidad de una formar una unidad que trascienda lo singular, implica una renovación del pensamiento y, por tanto, del lenguaje, en sentido inclusivo. Desde una necesidad existencial, el pensamiento hace posible un querer novedoso, donde

Este querer está orientado, define una llamada, a saber, la recuperación de lo que constitutivamente es por la existencia efectiva, por tanto, en el ámbito de los actos y del devenir del acontecimiento. La ratificación del querer constituyente es el consentimiento activo a todas las condiciones que están implicadas en este querer y, en este sentido, es inscripción deliberada de la existencia en el dinamismo fundador que permite al querer constituyente mismo ser lo que es (Ladrière, 2001, p. 520).

188

Decir “estoy solo” es muy diferente de decir “estoy *con* otros” o “estoy *a-com*-pañado”. En la soledad la presencia física del otro es vacío, un espacio deseado de ser llenado. En esa situación apenas puedo hablar pero sin recibir en mis oídos más que el sonido de mis propias palabras o el silencio de mi mudez. La presencia del otro construye un espacio de intercambio, de *diá*-logos, donde la *com*-pañía⁴ marca un horizonte de percepción distinto, de entrelazamiento de existencias.

La experiencia de amistad surge, entonces, como posibilidad de la aparición de la comunidad, entendida no simplemente como reunión de personas que comparten un fin, sino una compleja trama de existencias individuales que se entrelazan y se comprometen, bajo el salto a la confianza mutua y que engendra una *común*-unidad. Es mucho más que la decisión firme de habitar espacios comunes, de dedicarse a actividades comunes. Es desarrollar la potencialidad de una construcción existencial. Aquí recobra importancia

la preposición «*con*» (*mit*). Esta relación no es simplemente la de una compañía, si por tal no se incluye una coimplicación, una complicidad y una correspondencia de lo desdoblado, cuyas consecuencias y efectos comportan una posible transformación. La preposición, no solo

⁴ Existen, como sabemos, otras experiencias en donde se puede estar viviendo en una soledad física pero aun así sentirse acompañados. Por el recuerdo, la memoria nos trae noticias de seres queridos que no están ya en este mundo pero de los cuales sentimos su presencia. También la experiencia religiosa, y más bien la experiencia mística, da cuenta de que, en la búsqueda del conocimiento y el encuentro con Dios (lo absoluto, lo trascendente) la persona religiosa puede experimentar la visita del *Ser Trascendente* y, aún en la soledad del desierto, sentirse acompañada, sostenida, amada.

relacional, desvela una relación, la declara [...] es una mediación (*Vermittlung*), un enlace y vinculación (*Verbindung*) (Gabilondo, 2001, p. 80).

Y de alguna manera, la amistad como unidad de elementos individuales puestos en común, es “una afusión, es decir, a una efervescencia que no reunirá los elementos sino para dar lugar a la unidad (una sobreindividualidad) que se expondrá a las mismas objeciones que la simple consideración de un solo individuo, cerrado en su inmanencia” (Blanchot, 2002, p. 20). Por tanto, la amistad implica un esfuerzo que no se puede realizar desde sí, sino *con* otros.

Como advertía Marcel “vivimos en un mundo donde la palabra *con* está perdiendo sentido. La misma idea podría expresarse diciendo que la intimidad es cada vez más irrealizable y que, por otra parte, está desacreditada” (1953, p. 37). El individualismo que cargamos ha reducido nuestras posibilidades dentro ámbito existencial de generar lazos de amistad fuertes, provocadoras de un cambio en el ser mismo que se aísla. Vivimos separados, conectados en lo virtual, pero extraños en lo real. Con ello,

el *ego* es simplemente *uno* entre otros, lo atomizamos inevitablemente, lo reducimos a la condición de elemento numerable. Ahora bien, si insistí tanto en la intersubjetividad, es justamente para poner el acento sobre la presencia de una profundidad sentida, de una comunidad profundamente arraigada en lo ontológico, sin la cual los lazos reales humanos serían ininteligibles (Marcel, 1953, p. 214).

189

¿Por qué nos cuesta tanto la comprensión de lo que significa la *amistad*? Ante la fuerza centrípeta que nos hace escondernos detrás de miedos y desconfianzas sufrimos la consecuencia de una imposibilidad del desarrollo de una reflexividad abierta, esperanzada, sanadora. La amistad es posibilidad de “irnos-*con*-otros” hacia algún lugar del cual no hay seguridad, pero que nos capacita desde una nueva racionalidad intersubjetiva, un pensamiento en *con*-strucción, *con* otros.

4 EL PARA DE LA AMISTAD: SER PARTE CON OTROS

Si la amistad no es algo en relación consigo mismo, sino que es *desde* otros; si ella es un constructo entre dos o más voluntades, o sea, es *con* otros, el tercer elemento a reflexionar es el *para* de la amistad. En este momento será necesario por superar el sentido positivista, utilitarista o mercantilista que carga esta palabra *para* en la sociedad capitalista. Podría ser aceptado por la mayoría que hoy todo debe servir para algo, que debe tener una utilidad, que debe generar un beneficio, que debe tener una ganancia. Todo acción, esfuerzo o sacrificio debe darnos algo a cambio, pero peor aún, ese algo debe ser cuantificable, medible, comparable, mostrable. La amistad se mueve por un campo muy distinto, corre por otros derroteros. Incluso, la pregunta acerca del *para* sigue siendo la sombra que acompaña a la misma filosofía de la cual nos valemos ahora para reflexionar sobre la amistad. ¿Qué sentido tiene reflexionar sobre la amistad? La pregunta acerca del *para*, entendida como superación de la posesión de

Diego Pereira Ríos

Toledo, v. 8, n.º 2 (2025) p. 183-193

un dato manipulable, tiene que ver más con un *para qué*, o sea, el sentido de algo, en este caso tanto de la reflexión filosófica como de la amistad⁵. Respondemos ambas con las palabras de Ellacuría:

El sentido de las cosas es siempre una referencia de la realidad de las cosas a la vida humana; en cuanto es de las cosas es algo independiente del hombre, pero sólo respecto de la vida humana alcanzan la plenitud de su sentido. Por eso, la pregunta referente al sentido último es una pregunta por el sentido de la vida humana (2001, p. 123).

Baste esto para que quitemos el significado utilitario del *para* de la amistad, pues, en el amplio misterio de la vida humana, si la amistad tiene un valor es por la experiencia en sí misma, que no puede basarse en hipótesis científicas ni especulaciones económicas.

Decimos que la amistad es *para* otros, esto es: una experiencia que se vive, que se experimenta pero sin poseerse como tal y, además, es un algo que es para otros. Por tanto no es algo que nos pertenece ni sentido sino que no tiene a otros como destinatarios. La amistad, como fenómeno posible de la existencia humana se dirige hacia otros, tiene el sentido de trascender los intereses del sujeto que lo vive, pues el acento debe estar en el otro. Esto posibilita la superación del yo pues “el sujeto no está totalmente determinado como para sí, pudiendo llegar a ser para otro, es decir, capaz de sacrificio. El sujeto es capaz de morir por el Otro superando su egoísmo constitutivo “Lévinas, 2002, p.44). Todo movimiento vital puede engendrar vida y la amistad, implica un morir así misma para dar vida al otro. Esto lo relacionamos también con la fuerza que posee la amistad en ser una *participación* en la realización del otro, en la promoción del otro a quien considero destinatario del sentimiento de amistad,

... esto es precisamente lo que significa participación: ser una parte de algo de lo que uno está, al mismo tiempo, separado. Literalmente participación significa «tomar parte». Esto puede ser usado en un sentido triple. Puede ser usado en el sentido de «compartir», como, por ejemplo, compartir una habitación; o en el sentido de «tener en común», como Platón habla de la *methexis* («tener con»), la participación del individuo en lo universal; o puede ser usado en el sentido de «ser una parte» (Tillich, 1973, p. 87).

Si la amistad implica la generación de una unidad a partir de dos sujetos -como mínimo, implica tomar parte de una nueva realidad a la cual se decide *re-partir* lo que se tiene de mejor de sí para dárselo gratuitamente a otro. Esto implica también pasar a

⁵ Sobre el valor de la filosofía dirá Bertrand Russell: “La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar” (*Los problemas de la filosofía*, 1912).

sentirse parte de algo: es la transición de la soledad del yo a la *com*-pañía de otro que comienza a ser parte de la propia vida.

El deseo de ser parte de algo nuevo implica colocar en juego la propia existencia donde se descubre un valor mayor cuando es donada. Un conocido texto de Giorgio Agambem afirma sobre la amistad:

En todo caso, lo esencial aquí es que la comunidad humana se define, respecto a la animal, a través de un convivir (aquí *syzén* adquiere un significado técnico) que no está definido por la participación en una sustancia común, sino por un compartir puramente existencial y, por así decir, sin objeto: la amistad, como co-sentimiento del puro hecho de ser. Los amigos no comparten algo (un nacimiento, una ley, un lugar, un gusto): ellos están *com*-partidos por la experiencia de la amistad. La amistad es el compartir que precede a toda división, porque lo que tiene que repartir es el hecho mismo de existir, la vida misma (2014, p.40).

En la amistad, los sujetos parten algo de sí propio, de su propio ser, para entregárselo al otro en un movimiento recíproco y donde ambos se experimentan correspondidos. Este es el *para* de la amistad, donde muchas veces la experiencia de recibir más de lo que se, cuando se da desinteresadamente. Incluso la propia vida, quizá antes se vivía de determinada manera, toma un nuevo sentido a partir de la amistad; ella es generador de vida, de renovación, cuando es vivida para otros. La amistad cobra sentido siempre que sea para entregarla, para dársela a otros gratuitamente. El texto de Agambem dice algo que nos parece clave: en la experiencia de amistad, los amigos están *com*-partidos dentro del ámbito de su actividad propia. La amistad es el sujeto activo de la oración, es la que capacita a los sujetos, los prepara y los sostiene para vivir y permanecer en esa experiencia, reafirmando la importancia que, desde ella, se crea un nuevo estatuto ontológico.

191

5 CONCLUSIÓN

El texto que estamos concluyendo intenta dar algunos elementos acerca de la amistad, elementos que hemos percibido ya en varios pensadores y que contribuyen a seguir reflexionando sobre un tema que toca la fibra misma de la existencia humana. A menudo escuchamos decir: “nadie puede vivir sin amigos”, pero la experiencia cotidiana nos revela su ausencia en un gran porcentaje de nuestra sociedad. Cuando se habla hoy de las nuevas “enfermedades mentales” se enumeran varias causas (activismo, estrés, soledad, productivismo, afán de lucro, dependencia de los móviles, redes sociales, búsqueda de éxito, de popularidad, vacío existencial, falta de sentido de vida, etc.), pero poco se habla acerca de la amistad, de la falta de amigos en la construcción de la propia personalidad. Nos estamos acostumbrando cada vez más a relaciona mercantilistas, pragmáticas, convenientes. Sobre eso hemos intentado pensar en este texto, reflexionando *desde-con-para* la experiencia de la amistad. Se nos hace urgente seguir pensando para pro-vocar, esto es, no sólo llamar la atención de la sociedad para tratar estos temas fundamentales, sino que colocar en *jaque* la razón

Diego Pereira Ríos

Toledo, v. 8, n.º 2 (2025) p. 183-193

instrumental dominante. Se trata de darle al pensamiento la toma de conciencia de su necesidad existencial, para que lo reclame. Necesitamos creer que nuestra voz, aunque sea una voz en el desierto, es necesaria: "frente a ello la fe filosófica, que también podría denominarse fe en la comunicación. Pues en este caso rigen las dos proposiciones: Verdad que nos une – y: la verdad tiene su origen en la comunicación"

La tarea filosófica de aquel que se entiende como pensador existencial es muy compleja y paradójica, pues, para no caer en teorías vacías, en palabras huecas, en esfuerzos vanos; primero debe vivir la vida en la clave que hemos referido. Por tanto, si reflexionamos acerca de la amistad, es porque tenemos experiencia de haberla encontrado a lo largo de la vida, o que ella nos ha unido a otros sujetos dentro de su campo abarcador. Solamente experimentándola, se puede también desarrollar una cierta fenomenología veraz, acerca de la vida como es vivida por la mayoría, y no desde la escritura silenciosa y tranquila de un escritorio. Ahora bien, podemos conocer la amistad por presencia o por ausencia, esta es la paradoja de la vida y también de la filosofía:

La paradoja, sin anularse a sí misma, se anula sin embargo como posible, pues lo real se atiene al principio de no-contradicción y de identidad, y la paradoja no responde a ninguno de los dos. Así pues, la paradoja se ubica en lo imposible y lo posible: en lo imposible real y lo imposible ideal (Grassi, 2014, p. 105).

192

Muchas veces la amistad será una experiencia que nos inunda con sentimientos nostálgicos, de modo que se revela un vacío a ser llenado, pero otras veces ese mismo vacío no concientizado, se revela como un hallazgo futuro, un anhelo pregustado. En todo caso, la amistad no nos pertenece, aunque se entienda como un fenómeno experienciable, no lo es singular, siempre es desde, con y para otros.

REFERENCIAS

- AGAMBEM, G. *Qué es un dispositivo, seguido de El amigo y La Iglesia y el Reino*. Trad. Mercedes Ruvituso. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2014.
- BLANCHOT, M. *La comunidad inconfesable*. Trad. Isidro Herrera. Madrid: Editora Nacional, 2002.
- BUBER, M. *Yo y tú y otros ensayos*. Trad. Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Lilmod, 2006.
- DERRIDA, J. *Políticas de la amistad, seguido de El oído de Heidegger*. Trad. Patricio Peñalver y Francisco Vidarte. Madrid: Trotta, 1998.
- ELLACURÍA, I. Filosofía, ¿para qué?, en *Escritos Filosóficos III*. El Salvador: UCA, 2001.
- GABILONDO, A. *La vuelta del otro. Diferencia, identidad y alteridad*. Madrid: Trotta, 2001.
- GRASSI, M. *(Im) Posibilidad y (Sin) razón*. Buenos Aires: Letra viva, 2014.
- LADRIÈRE, J. *La articulación del sentido*. Trad. Ricardo Salas y José María Aguirre. Salamanca: Sígueme, 2001.
- LÉVINAS, E. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Trad. Daniel E. Guilloit. Salamanca: Sígueme, 2002.
- MARCEL, G. *El misterio del ser*. Trad. María Eugenia Valentié. Buenos Aires: Sudamericana, 1953.
- MARCEL, G. *Filosofía concreta*. Trad. Alberto Gil Novales. Madrid: Revista de Occidente, 1959.

MÈLICH, J-C. *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder, 2011.

TILICH, P. *El coraje de existir*. Trad. José Luis Lana. Barcelona: Laica, 1973.

UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la existencia*. Barcelona: Altaya, 1993.

Submetido: 28 de julho de 2025

Aceito: 7 de agosto de 2025